

## LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA EN LA PRIMERA PERSONA DE LOS *VENCIDOS*: EL HALLAZGO Y LA INCORPORACIÓN DE LA SECCIÓN ESTANISLAO S. ZEBALLOS DEL MINISTERIO DE DEFENSA DE PARAGUAY

LILIANA M. BREZZO\*  
(CONICET); [lilianabrezzo@arnet.com.ar](mailto:lilianabrezzo@arnet.com.ar)

---

### RESUMEN

La guerra de la Triple Alianza en la primera persona de los vencidos: el hallazgo y la incorporación de la Sección Estanislao S. Zeballos del Ministerio de Defensa de Paraguay  
En este artículo el autor analiza el proyecto historiográfico del argentino Estanislao Zeballos (1854-1923) sobre la guerra del Paraguay y propone una reflexión teórica y metodológica en torno a los retos que plantea el enfoque y los testimonios utilizados para tal Historia.

**Palabras clave:** Guerra del Paraguay, Historiografía, Argentina

### ABSTRACT

In this article, the autor analyses the historiographical project of the Argentine Estanislao Zeballos (1854-1923) about the Paraguay's War and proposes a theoretical and methodologic reflection around the challenges that raises this vision and theses testimonys\_of the History.

**Key Words:** Paraguay's War, Historiography, Argentina

---

---

\* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina – CONICET– Asesora Técnica para Proyectos del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (Unidad Fo-Ar) dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Comercio Internacional de la República Argentina.

Deseo agradecer las críticas y sugerencias recibidas por parte de los evaluadores para mejorar los contenidos de este texto, que me han resultado de enorme provecho.

## Introducción

Estanislao Zeballos (1854-1923) fue el primer escritor argentino que proyectó y ejecutó – aunque esto último parcialmente- una *Historia de la Guerra del Paraguay* utilizando como fuente la memoria de sus actores militares, tanto de los que habían combatido del lado paraguayo como de los que lo habían hecho en el ejército de la Triple Alianza, y de testigos civiles, tanto ciudadanos de los países beligerantes como extranjeros. Optó, asimismo, como estrategia metodológica, el recorrido de todo el escenario en el que se desarrollaron las acciones militares, entrevistando a sobrevivientes y produciendo informes del teatro de la guerra. El resultado fue un corpus documental de significativo volumen compuesto por apuntes y memorias escritas por los mismos actores, transcripciones de entrevistas mantenidas por el historiador en Asunción, Buenos Aires y Montevideo con quienes habían tenido una actuación principal en los ejércitos de los cuatro estados beligerantes y con habitantes de las regiones donde se produjeron los hechos de armas, descripciones geográficas y croquis de los lugares que compusieron el escenario bélico realizados por el mismo Zeballos y una serie de abultados expedientes de documentos oficiales procedentes de distintas instituciones estatales en los que podía entresacarse los antecedentes y las consecuencias que trajera la contienda para las sociedades rioplatenses.

Pero Zeballos falleció sin redactar su *Historia de la guerra*; el importante cuerpo narrativo que elaborara y recogiera para construir aquella tuvo un largo itinerario que partiendo desde su archivo particular, pasó por repositorios argentinos y paraguayos hasta que, en 1982, fue depositado en el Instituto de Historia y Museo Militar dependiente del Ministerio de Defensa de Paraguay, donde a partir del año 2004 ha sido relevado y clasificado.<sup>1</sup>

Este artículo pretende analizar, en un primer momento, el contexto en que Zeballos diseñó su proyecto historiográfico, los condicionantes que actuaron en su opción metodológica y en su lectura del acontecimiento; se desea, asimismo, llamar la atención sobre algunas cuestiones teóricas que plantea en el presente el uso de las fuentes que elaborara. En un segundo momento, mediante una aproximación a los contenidos de los testimonios producidos por los actores paraguayos, examinar las posibilidades para

---

<sup>1</sup> Las acciones de rescate de este importante e inédito caudal documental han sido ejecutadas en el marco del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal (FO-AR), establecido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina que permite desarrollar proyectos de cooperación en el campo científico tecnológico, institucional, social, y de educación y se han desarrollado a solicitud del Archivo Nacional de Asunción de la República de Paraguay. Proyecto N° 4869.

reconducir la construcción historiográfica que sobre la guerra ha prevalecido en Paraguay desde comienzos del siglo XX hacia las indicaciones de esas nuevas pruebas.

### **El proyecto historiográfico**

Nacido en Rosario (provincia de Santa Fe) el 27 de julio de 1854, Zeballos dejó la ciudad natal para ingresar como alumno becado en el Colegio Nacional de Buenos Aires, que fundara Bartolomé Mitre. Fue en sus aulas cuando conoció y entabló amistad con quien sería, años después, presidente del Paraguay, Emilio Aceval<sup>2</sup>, de su misma edad, con quien -y junto a otros condiscípulos- constituyeron el núcleo estudiantil “Los Muchachos” y compartieron la redacción del periódico “El Colegial”. Las iniciativas de estos adolescentes coincidían con el desarrollo de la guerra del Paraguay; según hiciera constar el alumno rosarino años después, “batallones y divisiones formadas en las diversas regiones y provincias que marchaban, el brillo de las armas, la vibración de las músicas marciales conmovieron hondamente mi espíritu y determinarían sentimientos que no se desvanecerían jamás”. En el año 1869 conoció el Paraguay. El ejército argentino acababa de ocupar la ciudad de Asunción, y fue a visitarla, porque en ella tenía parientes y amigos: me hospedé, relataría, “en una ciudad solitaria, donde no vivían sino soldados. ¡Faltaban los habitantes y las familias!... En cada uno de esos hogares, abiertos de par en par, con el mobiliario tradicional de la aristocracia paraguaya a la disposición de cualquiera, flotaba un celaje infinito de desolación, de angustia, de muerte... que impresionó hondamente mi alma infantil. Sentí entonces piedad y amor por este pueblo mártir que, cuando el ejército argentino acampaba en la Trinidad, peregrinaba y se batía aún por su patria, en la cruzada homérica que terminó en las selvas de Amambay! Era el año 1869, en efecto... allí comencé a amar al Paraguay y reclamo para mí el honor de haberme mantenido siempre fiel a mis impresiones de niño”. Desde ese momento, cuando contaba apenas 14 años y le era extraña la razón de la guerra, se propuso estudiarla, “conocer sus causas, averiguar sus resultados y ponderar sus responsabilidades para los dos pueblos”.<sup>3</sup>

En la Universidad de Buenos Aires estudió paralelamente las carreras de Ingeniería y Derecho, graduándose de abogado y luego de Doctor en Derecho. En 1872 hizo su primera exposición pública en ese

---

<sup>2</sup> Nacido en 1853, Aceval fue presidente del Paraguay entre 1898 y 1902. Después de 1870, con el sistema educativo paraguayo descalabrado por la guerra, fue habitual que alumnos provenientes de ese país cursaran sus estudios superiores, beca mediante, tanto en el Colegio Nacional de Buenos Aires como en el de Concepción del Uruguay.

<sup>3</sup> Este relato sobre su vinculación con el Paraguay lo hizo Zeballos en una Conferencia ofrecida en agasajo a una delegación paraguaya en Buenos Aires en 1907. Reproducido en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, 1907, Nº 30.

centro universitario sobre el tema “El Tratado de Alianza” en la que se dedicó a demonizar a la política de la Alianza propiciada por el Brasil, la que, según su interpretación, sólo había acarreado un saldo de complicaciones internacionales para la Argentina, porque “el Brasil siempre ha sembrado males más o menos considerables” y sólo bastaba comprobar cómo “en el presente había dejado las negociaciones diplomáticas posteriores a la guerra en punto muerto”.<sup>4</sup>

Los años universitarios coincidieron, en el plano intelectual, con el despertar científico argentino: se había fundado la Academia Nacional de Ciencias, instalado el Observatorio Astronómico en la ciudad de Córdoba y el sabio alemán Germán Burmeister ocupaba la dirección del Museo Público de Historia Natural. Con fino humorismo relataría Zeballos sus experiencias como escribiente de este último, a quien corregía su castellano, “soportando sus genialidades pues, cuando cometía errores y se lo advertía me arrojaba del Museo por varios días diciéndome que si yo sabía más que él, no debía ir a aprender a su lado”.<sup>5</sup> En este contexto no extraña que haya exteriorizado un precoz interés por los estudios geográficos, las ciencias naturales, las investigaciones etnográficas y de modo particular por los viajes, a los que definía como “medios civilizadores, que encantan al espíritu humano por el placer y por la ilustración que proporcionan”. Como resultado de las exploraciones en la Patagonia argentina y otras regiones poco conocidas del país que realizara en esos años, comenzó a escribir y a editar, a comienzos de la década de 1880, una serie de relatos descriptivos y de crónicas de viajes que alcanzaron éxito literario<sup>6</sup>. Fue con ocasión de esas publicaciones que entabló con Bartolomé Mitre, a pesar de la diferencia edad (el ex presidente se hallaba a punto de cumplir setenta años) una fluida correspondencia y periódicas conversaciones<sup>7</sup>. La lectura de este intercambio demuestra que en 1884 Zeballos diseñaba un proyecto histórico sobre la guerra. En mayo de ese año Mitre le escribía: “como se lo hice decir por un amigo, no pienso escribir la historia de la campaña del Paraguay y aún cuando me proponga reunir todos los elementos que a ella se refieran, me sería

---

<sup>4</sup> *El Tratado de Alianza. Exposición hecha en la Universidad de Buenos Aires el 30 de agosto de 1872*, Buenos Aires, 1872. Hay que recordar que al momento de la exposición de Zeballos, la misión enviada por el gobierno argentino a Paraguay, a cargo de Manuel Quintana, para finiquitar las cuestiones posbélicas de paz y límites había fracasado y el asunto de límites pendiente se había constituido en el nudo gordiano de toda negociación posterior, sobre todo por el apoyo que el Brasil brindaba a Paraguay ante las pretensiones argentinas.

<sup>5</sup> ETCHEPAREBORDA, Roberto, “Homenaje a Estanislao Zeballos en el cincuentenario de su muerte. Su trayectoria vital y su labor historiográfica” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 1973.

<sup>6</sup> Entre los principales: *Estudio Geológico sobre la provincia de Buenos Aires. Una excursión orillando el río de la Matanza* (1876), *Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana* (1878), *La Conquista de las 15.000 leguas* (1878), *Descripción amena de la República Argentina*: el primer tomo de esta serie fue *Viaje al país de los araucanos* (1881), el segundo *Viaje a la rejion del Trigo* (1883), *Viaje a través de las Cabañas* (1888). También *Calfucurá y la dinastía de los piedra* (1884), *Painé o la dinastía de los zorros* (1886) y *Cancionero Popular* (1905).

<sup>7</sup> *Correspondencia literaria, histórica y política del general Mitre*, Buenos Aires, 1912, tomo 3.

agradable saber que usted se decida a emprender ese trabajo”.<sup>8</sup> Para 1886 tenía elaborado un plan sobre el que se proponía desenvolver su investigación y lo sometió al juicio de Mitre “esperando que usted, le decía, se servirá comunicarme francamente las observaciones que le sugiera”; éste le contestó que “por lo que respecta a la comunicación de documentos en su obra, cuyo plan me parece muy bien, no tendré inconveniente en darle copias de algunos y suministrarle extractos de otros, como hice con el señor Estrada, en cuya traducción de Mastermann y Thompson encontrará indicados los que puedan serle útiles para su objeto. Entonces, como ahora, no creí llegado el momento de romper el silencio que me había impuesto sobre los puntos capitales...y no quisiera aparecer colaborando, ni aún indirectamente en un libro que no emane de mí directamente, en el hecho de no abrir sin limitación todo mi archivo político y militar de la campaña del Paraguay, en donde está la historia verdadera que en todo tiempo podrá comprobarse”.<sup>9</sup> Zeballos se convirtió así en el primer historiador en acceder a esa fuente privada, a cuyo titular le advertía: “es tiempo ya de que utilice sus valiosos materiales. Al efecto, haré copia de todos los papeles que usted resuelva facilitarme, sin perjuicio de que en un cambio de ideas, usted me ilustre sobre los puntos que yo considere oscuros.”<sup>10</sup> Así convenido, un escribiente se trasladaba a la casa de Mitre varios días a la semana para recibir documentos que luego Zeballos seleccionaba y hacía copiar,<sup>11</sup> y una vez por semana mantenían una conversación personal sobre el estado de la investigación.<sup>12</sup>

El Proyecto preveía la distribución de los resultados en 12 tomos cuyos contenidos cubrirían los antecedentes remotos, las causas próximas, el desarrollo de todo el curso militar de la guerra y el estudio de los tratados y negociaciones que precedieron a la paz definitiva de la siguiente manera:

---

<sup>8</sup> República Argentina, Museo Enrique Udaondo, Archivo Estanislao Zeballos (en adelante AEZ), Caja 136, Buenos Aires, 13 de mayo de 1884.

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> República Argentina, Museo Mitre (en adelante MM), Archivo Inédito. AIII, C26, C3, N° 7662. Buenos Aires, 17 de febrero de 1886.

<sup>11</sup> MM, Archivo Íntimo. AE C5 C79 N° 15883. De Estanislao Zeballos a Bartolomé Mitre. En la posdata de la carta, en torno a cuestiones literarias, Zeballos escribe: “espero que si tiene usted un momento libre no olvide de prestarme los papeles sobre Urquiza y el Paraguay”. Toda la obra prometía dedicarla a Mitre como “primer general en jefe de los ejércitos aliados”.

<sup>12</sup> Según consignara Zeballos, además de estas transcripciones, todos los domingos, a las 2 de la tarde, ambos se reunían para discutir temas referidos a la historia de la guerra: “Yo preparaba cuidadosamente las observaciones y críticas que a su política o a la conducción de las operaciones militares formulaban sus adversarios o a las cuestiones que me interesaba aclarar. Eran los momentos de ocio del general...Recibíame invariablemente con la cabeza cubierta con su clásico chambergo, porque la sala era fría; interrumpía su escrito, guardándolo en un cajón de su escritorio, y acto seguido comenzaba a disertar sobre el tópico o cuestión que le presentaba mi curiosidad”. En ETCHEPAREBORDA, Roberto...cit, página 276.

Tomo 1. El Paraguay: Reseña histórica, social, política y descriptiva del Paraguay.<sup>13</sup>

Tomo 2. Política del Río de la Plata: estudio de las relaciones de los gobiernos del Brasil, Bolivia y Río de la Plata, desde la independencia, perfilando los “gérmenes incubados durante el curso de las relaciones y que influyeron en el gran rompimiento de 1865”.

Tomo 3. La Triple Alianza: causas inmediatas de la guerra y de la unión de las potencias. Estudio crítico del tratado de alianza y de las polémicas a que dio origen.

Tomo 4. Campaña de Mato Grosso: reseña del movimiento político y militar del Paraguay. Ruptura con el Brasil. Expedición de Mato Grosso. Combates Navales y terrestres. Retirada de las fuerzas brasileñas. Reconquista de las posiciones perdidas. Ventajas obtenidas por el Paraguay. Situación de las provincias brasileñas del Alto Paraguay.

Tomo 5. Campaña al Uruguay: invasión paraguaya a Misiones Corrientes y Río Grande. Situación del Brasil. Situación militar y política de la República Argentina. Defensa de Corrientes. Concordia. Urquiza. Operaciones en Río Grande y en el Uruguay. Yatay. Uruguayana.

Tomo 6. El Paso de la Patria: marcha de los ejércitos aliados a través de Corrientes. Estudio sobre Corrientes durante la invasión enemiga. El ejército paraguayo invasor. Combate de Riachuelo. Los aliados sobre el Paraná. Cuevas. El poder de los aliados. Paso de la Patria.

Tomo 7. Campaña de los Esteros: desembarco en Itapurú. Combates. Campo de López. Estero Bellaco. Batallas campales. Laguna Piris. 2da. Línea enemiga y combates de julio. Posiciones de ambos ejércitos. Curuzú. El camino despejado. Entrevista con López. Marcha sobre Curupay ti.

Tomo 8. Humaitá: grandes obras defensivas del enemigo. Naturaleza favorable. Asalto de Curupay ti. Campaña sobre el Chaco. Operaciones en el río. Reedición de Humaitá. Concentración de López en Angostura y Cerro León.

Tomo 9. Campaña de Itá Yvaté: división de los aliados, los argentinos frente a Angostura, marcha del ejército brasileño a través del Chaco, operaciones de la escuadra, desembarco, combates, batalla

---

<sup>13</sup> El ministro argentino residente en Asunción en 1888, Martín García Merou, le facilitó un cuaderno en el que había redactado una síntesis de la historia del Paraguay hasta el período de la posguerra. En REPÚBLICA DE PARAGUAY, Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Museo Militar, Colección Juan Bautista Gill Aguinaga, Sección Estanislao Zeballos (en adelante SEZ), Carpeta N° 121.

de Itá Yvaté, crítico resultado de la campaña, llamada de los argentinos, victoria, fuga de López, el Paraguay durante la guerra (“tengo, afirmaba Zeballos, la intención de dedicar un tomo especial a lo que sucedió dentro del Paraguay durante la guerra”).

Tomo 10. Campaña a las sierras: varios movimientos y operaciones hasta la muerte del tirano. Conclusión de la guerra.

Tomo 11: La Paz: estudio de los tratados y negociaciones que las precedieron.

Tomo 12. Atlas histórico-geográfico.<sup>14</sup>

¿Qué literatura circulaba en la Argentina en esos años sobre el desarrollo de la guerra de la que pudo haberse valido Zeballos? No existe registro directo de las lecturas hechas por el escritor para la preparación del plan historiográfico pero sí puede hacerse un recuento completo de las escasas obras editadas en esos años sobre el acontecimiento bélico y que bien pudieron haber ejercido una influencia directa sobre aquel. Entre 1869 y 1870 aparecieron los primeros relatos de la guerra que partieron de tres extranjeros que la vivieron en el lado del país vencido: el Teniente Coronel de Ingenieros en el ejército paraguayo, el inglés Jorge Thompson, publicó *Historia de la guerra del Paraguay* (1869)<sup>5</sup>, Jorge Federico Mastermann, farmacéutico de la sanidad militar paraguaya produjo *Siete años de aventuras en el Paraguay* (1870)<sup>6</sup> y el ministro norteamericano ante el gobierno de Francisco Solano López, Charles A. Washburn, escribió *Historia de Paraguay* (1871)<sup>7</sup>. Sólo una década después aparecerían los breves relatos, basados en recuerdos privados, como los del argentino José Ignacio Garmendia, *Batalla del Sauce* (1883) y *Batalla del Pikisiry* (1884).

Pues bien, simultáneamente a las lecturas y al relevamiento de documentos procedentes del archivo privado de Mitre, Zeballos se propuso recoger materiales para su obra viajando al teatro de la

---

<sup>14</sup> MM, Archivo Inédito, AIII C26 C3 N° 7663. El Atlas concitó de inmediato el interés no sólo de Mitre sino también de aquellos que habían participado en la guerra en calidad de geógrafos y cartógrafos. En la correspondencia Mitre-Zeballos, figura una carta del ingeniero polaco Roberto Chodaciewicz, que había hecho la guerra en el ejército argentino, a Mitre, fechada el 2 de marzo de 1886 en Corrientes, mostrando interés por el proyecto del Atlas y alude a algunas publicaciones al respecto.

<sup>5</sup> Thompson llegó al Paraguay en 1858 y sirvió al gobierno hasta el 30 de diciembre de 1868 en que fue tomado prisionero por los aliados en Angostura, después de la batalla de Itá Yvaté, en que quedó destruido el ejército paraguayo. En 1871 regresó al Paraguay y el presidente Jovellanos le encomendó la dirección de los ferrocarriles hasta 1876, en que falleciera. La primera edición de la obra de Thompson, apareció en Buenos Aires, en 1869, traducida al español por D. Lewis y A. Estrada.

<sup>6</sup> Buenos Aires, Imprenta Americana, 1870, 495 páginas. Primera edición en 1869. Mastermann había arribado a Asunción en 1861, para incorporarse como farmacéutico principal del ejército.

<sup>7</sup> Boston, 1871, 2 Volúmenes

guerra, siguiendo “la marcha de los ejércitos desde Uruguayana a Paso de los Libres en el Uruguay, y desde allí hasta el Paraná y la Asunción a través de los campos de batalla, de las selvas, de los bosques, de los esteros, de las lagunas, de los ríos, de los pantanos y de las fortificaciones, testigos silenciosos, con el fin de recoger en la arena misma las impresiones de la verdad, con la conciencia imparcial del escritor que respeta a los dos combatientes”. La elección de esta estrategia metodológica podría muy bien conectarse con las múltiples actividades que desde muy joven desarrollara el escritor rosarino, interesado por una gran variedad de temas dentro del derecho, la literatura, las ciencias naturales, la agricultura, la economía, la historia, la etnografía, la geografía y la paleontología, inquietudes que lo llevaron a fundar la Sociedad de Estímulo Científico (1872) convertida luego en Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino (1879), el Instituto Popular de Conferencias, y a intervenir en el proyecto de fundación del Museo de Ciencias Naturales (1875)<sup>15</sup> además de publicar numerosos libros, algunos de los cuales ya hemos mencionado más arriba. Asimismo podría haber tenido una importancia capilar su afición a los viajes, ya mencionada. Disponemos de pruebas que demuestran que de niño, por ejemplo, Zeballos se había habituado a recorrer la región pampeana del sur santafesino, circundante a Rosario, en compañía de su padre. En los pequeños poblados diseminados por la campaña había pernoctado, pasado algunas temporadas e, inclusive, había aprendido las primeras letras.<sup>16</sup> Más tarde, en 1882, realizó, siendo aun muy joven, un viaje visitando las diversas colonias agrícolas diseminadas por la provincia santafesina que se habían ido fundando en las últimas tres décadas. Todos estos condicionantes, además de su vocación profesional dividida entre el Derecho y la Ingeniería pueden muy bien presuponer la opción metodológica.

El escritor efectuó dos viajes a los escenarios bélicos: el primero en abril de 1887, que tuvo como destino el relevamiento de los campos de batalla desde Corrientes a Humaitá, recorriendo Itapirú, Tuyutí, Boquerón, Paso Pucú, Tuyu Cué y Curupaytí; de todo este primer itinerario dejó una serie de croquis, informes personales sobre el escenario de las acciones militares y transcripciones de entrevistas con habitantes de esas regiones que habían sido testigos de dichos sucesos militares.<sup>17</sup> Y el segundo lo efectuó durante el mismo mes del año siguiente, a Asunción.

---

<sup>15</sup> Un perfil biográfico de Zeballos en MICHELETTI, María Gabriela, “Argentinizando extranjeros. Estanislao Zeballos, inmigración e identidad nacional”, en *Resto Gesta*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2007, Nº 44.

<sup>16</sup> Carta de Estanislao S. Zeballos a Santiago María Alberdi, Buenos Aires, 17 de agosto de 1916. En este documento el remitente recuerda que Pascuala de Alberdi, madre del destinatario de la carta, le enseñó a leer en la zona de Carcarañá (Estación Correa). Citada por MICHELETTI, María Gabriela, “Argentinizando extranjeros. Estanislao Zeballos, inmigración e identidad nacional”...cit.

<sup>17</sup> SEZ, Carpetas 140 y 141.

### Segundo viaje al Teatro de la Guerra: la visión de los *vencidos*

A finales de marzo de 1888 Zeballos ultimaba en Buenos Aires los preparativos. Se conserva una carta que le dirigiera el Dr. Adolfo Carranza, quien se desempeñaba como secretario en la Legación Argentina en Paraguay, en la que le indicaba los testimonios que consideraba más importantes de relevar en la capital paraguaya: "Debo recomendarle que trate de verse con los siguientes, que considero con más caudal de datos y actores más eminentes: General Caballero, General Escobar, General Meza, General Duarte, General Delgado, Coroneles Oviedo, Aveiro, Solalinde, Decoud, Padre Maíz, Román, Saguier, Cirilo Solalinde, Miranda. No olvide de pedir al doctor Acebal las Memorias de don José Falcón. El Román al que me refiero, aunque es un ebrio, puede darle datos muy buenos de la expedición a Coimbra y el general Delgado de la emigración de las familias al interior, cuando desocuparon la Asunción. Pienso que no debe estar menos de un mes a fin de que pueda escudriñar bien todo y agotar la materia. Sobre todas las cosas, le señalo a don José Segundo Decoud, de una manera especial, quien por su posición, dotes y estudios, le serviría a satisfacción. Es una relación que V. sabrá apreciar y que desearía la cultive. En reserva debo decirle que es el primer hombre de aquel país."<sup>18</sup>

Zeballos tomó pasaje en el *Cosmos*, que hacía la carrera Asunción Buenos Aires, a cargo de Santiago Guidice, marino italiano, residente en Argentina, que había combatido en el ejército argentino y con quien habló largamente durante los cinco días de navegación sobre el río Paraná, con las costas a la vista y mientras examinaban el campo de la batalla naval del *Riachuelo*<sup>19</sup>; también a bordo del *Cosmos* tomó declaraciones al Coronel Manuel Reina, ayudante del General correntino Nicanor Cáceres durante la guerra, quien le ofreció detalles del combate de Pehuajó - Corrales.<sup>20</sup>

Llegó a Asunción el 13 de abril de 1888. La presencia de quien presidía la Cámara de Diputados de la República Argentina no pasó inadvertida en los ámbitos político y diplomático. El representante de la legación de Uruguay informaba a su gobierno que "el notable escritor de la Argentina viene con el objeto de recoger datos verídicos de la guerra de la Triple Alianza, oír opiniones a los hombres que formaban en las filas del ejército del tirano López y recorrer el vasto escenario en que se desarrolló la lucha, con el objeto de

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, Carpeta 125.

<sup>19</sup> Como resultado de esta batalla naval, el 11 de junio de 1865, la Marina paraguaya fue destruida por la escuadra imperial. Se concretó el bloqueo al Paraguay, que durante la guerra ya no pudo recibir armas ni mantener el comercio con el exterior.

<sup>20</sup> SEZ, Carpeta 141.

escribir la historia de esta república, dedicando especial atención a los gobiernos de Francia y López y reuniendo en un libro la terrible historia de las tiranías sufridas por este pueblo y sus luchas titánicas".<sup>21</sup> Confirma que Zeballos fue perfectamente recibido y que tanto el gobierno como los particulares pusieron a su disposición los archivos, correspondencias y cuanto documento necesitara para tan importante obra "que sin duda será la más completa de las escritas sobre la República del Paraguay". El doctor Adolfo Carranza, secretario de la legación argentina en el Paraguay fue designado por el ministro residente, doctor Martín García Merou, para ponerlo en relación con todas las personas que deseara tratar.

El escritor paraguayo Juan Silvano Godoy le preguntaba al Coronel Silvestre Aveiro, secretario de Francisco Solano López durante la guerra: "Mi buen amigo: quiero saber positivamente si podrá V. acompañarme esta prima noche para así si V. tiene la galantería de hacerlo, avisar al Dr. Zeballos que V. está pronto y que por consiguiente nos espera hoy de 6 a 7 p.m."<sup>22</sup> Y Juana C. de Resquín, viuda del General Francisco Isidoro Resquín, principal jefe del estado mayor lopizta, respondía así a la convocatoria que el escritor argentino le hiciera llegar a través de José Mernes: "me ha impuesto de la pretensión del Dr. Sr. Zeballos acerca de unos apuntes que sobre nuestra guerra había escrito mi difunto esposo. Siento mucho no poder acceder a los deseos suyos y de ese señor porque esos papeles he dado ya a mi compadre, el general Caballero. Allí pues es adonde deben dirigirse y creo les será fácil enterarse del contenido de los mismos. Tenemos noticias que ese señor Dr. Zeballos es una persona muy ilustrada y es para nosotros una satisfacción y una garantía el saber que va *historiar nuestra guerra nacional, separando lo que pertenece a los caprichos de un hombre y al valor legendario de un pueblo*"<sup>23</sup>.

Durante su estadía en la capital paraguaya, Zeballos produjo y transcribió más de una docena de largas entrevistas a actores y testigos de la guerra, entre las que conservan:

1. Datos tomados de labios del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, del cuartel general de Francisco Solano López.
2. Informes del Dr. Ángel Peña, médico del ejército paraguayo y secretario del General Bernardino Caballero.
3. Informes del Padre Fidel Maíz y Defensa de su actuación. Capellán del cuartel general de López.

---

<sup>21</sup> República del Uruguay, Archivo General de la Nación, Legación Oriental en Paraguay. Carpeta N° 144. Asunción, 12 de abril de 1888. Agradezco a Beatriz Figallo el facilitarme copia de esta nota.

<sup>22</sup> SEZ, Carpeta 149.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

4. Memorias del doctor José Segundo Decoud, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay. Jefe de la Legión Paraguaya.
5. Memorias de la señora Concepción Domecq de Decoud. Esposa de Juan Francisco Decoud y madre de José Segundo Decoud.
6. Memorias y recuerdos del Sargento Mayor Pedro Duarte.
7. Memorias de la guerra del Paraguay por el General Patricio Escobar
8. Memorias de la guerra del Paraguay del General Bernardino Caballero
9. Informes del Sargento Mayor Julián N. Godoy
10. Informes del Capitán de Fragata Pedro V. Gill
11. Informes del Capitán Remigio Cabral

El general Patricio Escobar, ayudante de campo del Mariscal Francisco Solano López durante la guerra era, en 1888, presidente del Paraguay y fue quien, según testimonio de Zeballos, resolvió convocar a una reunión en su casa a los jefes y otras personas que desempeñaran papel importante al lado de López con el objeto de “reavivar sus recuerdos y presentarle una memoria militar de los acontecimientos”; mantuvo además, con el primer mandatario, otras dos conversaciones privadas.<sup>24</sup> Abandonó Asunción el 21 de abril; al momento de embarcarse, el Coronel Juan Crisóstomo Centurión le dio una página, de su puño y letra, con la composición y características de la escuadra paraguaya.<sup>25</sup> Pocos días después, el 28 de abril, el general Bernardino Caballero le escribía para anunciarle que con el Coronel Salvañach le enviaba la Memoria o sea, los *Apuntes* del finado General Resquín con el ruego de que “no hiciera comentarios de las personas que sobreviven y aparecen en ella, sino solamente para que extrajera datos que pudiera necesitar para la historia que está escribiendo.”<sup>26</sup> El 25 de abril estaba Zeballos de regreso en Buenos Aires y le transmitía en carta a Bartolomé Mitre la disposición de aquellos a quienes entrevistara: “todos los jefes supervivientes del drama de Cerro Corá y otros han concurrido a mi propósito, llegando a la Asunción algunos de ellos desde largas distancias, invitados por el general Escobar, presidente actual. Los generales Duarte, Caballero y Delgado, los coroneles Meza, Centurión, Aveiro, el secretario de López en toda la

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, Carpeta 130.

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> SEZ, Carpeta 137. No se encuentra en la Sección E. Zeballos el original de los *Apuntes* de Resquín. Todo indicaría, sin embargo, que la primera edición de los mismos, realizada en Buenos Aires en 1896 por el editor Ángel Veneroso, se habría hecho sobre la base de aquel manuscrito. Los *Apuntes* han tenido numerosas ediciones en Paraguay, hasta el presente. Tampoco están en la Sección E. Zeballos los informes de Silvestre Aveiro y otros que el historiador menciona haber recogido en su viaje a Asunción, como varios testimonios a otros miembros de la familia Decoud, además de los que se conservan de Juan Segundo Decoud y de la señora Concepción Domecq de Decoud.

guerra, el hombre a quien todos los paraguayos me indican como la fuente primera y el dueño de los grandes secretos, que está enfermo y pronto su palabra enmudecerá, edecán de confianza de López, comandante en jefe el 31 de enero en Corrales, el 10 y 11 de julio en Yataity Corá, en el Potrero Sauce y en varios otros hechos notables. Gill, Capitán de Fragata, el implacable artillero de Curupayty".<sup>27</sup> En resumen, 1400 páginas de papel oficio llenas, algunos planos, las memorias inéditas de Resquín<sup>28</sup>, retratos, todas las medallas de López, tal fue el resultado de este segundo viaje al teatro de la guerra, aparte del conocimiento exacto del terreno y del croquis que levantara.

En el mismo año de 1888 Zeballos viajó a Montevideo para elaborar similares entrevistas con actores uruguayos; para el mes de noviembre, además, tenía concluido el Atlas, "ilustrado con las batallas, campamentos, transportes, materiales, etc., de la guerra del Paraguay". Y en la Argentina entrevistó a militares y civiles que atravesaron la guerra del lado argentino<sup>29</sup>. Para completar el material recogido, le solicitaba, a su vez, a Mitre una larga entrevista para cotejar un buen número de temas como: "1. Causas de la guerra, aparte de la correspondencia publicada en el folleto que tuve el honor de ofrecerle, 2. Política del Brasil en el Río de la Plata, bajo su gobierno, 3. Documentación sobre el general Urquiza, habiendo reunido alguna de origen de su familia y de otras procedencias menos parciales, 4. Planos de guerra, 5. Relaciones de usted con los generales brasileños, 6. Conferenciad e Yataity Corá, 7. Lentitud de las operaciones y sus causas, 8. Política argentina interior mientras usted permanecía en campaña y 10. Antecedentes que usted juzgue prudente franquearme sobre la guerra en general y que no estén comprendido en los números anteriores que puedan ilustrar hechos y detalles capitales declaraciones tomadas al enemigo, etc." <sup>30</sup>

En los años sucesivos Zeballos incrementó esos materiales en Buenos Aires, con nuevos testimonios de quienes habían actuado en el lado paraguayo y que pasaban ocasionalmente por la capital argentina, como las memorias tomadas de labios del Coronel Centurión, los informes del doctor Ángel Peña, secretario del General Caballero, la reseña de los servicios militares del Sargento Pedro Duarte, el diario completo

---

<sup>27</sup> MM, Archivo Inédito, AIIC26C3 N° 7665. De Estanislao Zeballos a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 27 de abril de 1888.

<sup>28</sup> SEZ, Carpeta 131

<sup>29</sup> Aunque este artículo se concentra en los testimonios de los actores paraguayos, la Sección Estanislao Zeballos guarda también los recogidos por el escritor argentino a actores argentinos de la guerra como el del escritor Cándido López, el General Luis María Campos, el Capitán Martín Viñates, el Teniente de Guardias Nacionales Pedro Alaman, el Coronel Manuel Reina, el Capitán Benjamín Sastre, el Coronel Juan Carlos Boer, el General Pedro P. Pico, el General Eduardo Racedo, el Práctico Antonio Valentino, entre otros.

<sup>30</sup> MM, Archivo Inédito, A8 C6 C18 N° 11389. Buenos Aires, 16 de Noviembre de 1888.

llevado durante la guerra por el cirujano mayor del ejército paraguayo, Guillermo Stewart y que este le regalara antes de embarcarse hacia Inglaterra.<sup>31</sup>

Y cultivó antes, durante y después de haber visitado Asunción con motivo de su proyecto historiográfico una frondosa amistad con intelectuales y hombres públicos de Paraguay de esa época, como puede comprobarse recorriendo su correspondencia inédita.<sup>32</sup> En Buenos Aires recibía y leía los periódicos paraguayos. El escritor Manuel Domínguez, por ejemplo, publicó por primera vez su obra *Raíces Guaraníes* en la Revista de Derecho, Historia y Letras<sup>33</sup> y al enterarse de la caída de Zeballos del ministerio de Relaciones Exteriores, en junio de 1908, le escribía: “siento de corazón que hubiese dejado el ministerio. Tornará Ud. a sus tareas literarias. *¡Termine, por Dios, aquella historia de la guerra del Paraguay, asunto digno de su brillante pluma!*.”<sup>34</sup>

En ámbitos intelectuales y académicos se tenía también conocimiento del proyecto. El 1º de febrero de 1893 comenzó a editarse en Buenos Aires el *Álbum de la guerra del Paraguay* bajo los auspicios de la Asociación Guerreros del Paraguay<sup>35</sup> fundada el año anterior. En la primera entrega Zeballos publicó un artículo titulado *Combate Naval del Riachuelo*, redactado sobre la base del testimonio que recogiera del archivo particular del uruguayo Capitán de Navío Bernardino Guastavino, quien revistiera el cargo de Práctico del buque Amazonas en aquel episodio armado<sup>36</sup>; adelantaba que el escrito formaría parte de una obra mayor que se hallaba preparando y que llevaría por título *Política Internacional del Río de la Plata y Guerra del Paraguay*. Pocos años después, en 1901, Zeballos se incorporó a la Junta de Historia y Numismática y si bien raras veces aparecía por la corporación, se conserva una exposición suya en la sesión del 7 de noviembre de 1909 en la que daba cuenta del estado de su obra historiográfica, señalando que si bien en un comienzo había decidido que su título fuese *Historia de la Guerra del Paraguay*, dada la

---

<sup>31</sup> SEZ, Carpetas

<sup>32</sup> AEZ, Caja 231, 15 de mayo de 1896.

<sup>33</sup> AEZ, Caja 241, Asunción, 11 de septiembre de 1908

<sup>34</sup> AEZ, Caja 241, Asunción, 25 de junio de 1908.

<sup>35</sup> Institución creada con el principal propósito de socorrer y ayudar a los veteranos que no recibían auxilio por parte del estado y a auxiliar a viudas, huérfanos e inválidos de la guerra porque, como se explicaba en los primeros números del *Álbum*, “es una verdad humillante y cruel que el gobierno argentino no ha aprendido todavía a evitar la desnudez o el hambre del ciudadano que supo dejar sobre las trincheras el brazo con que ganaba el pan”. El *Álbum* aparecería con una periodicidad quincenal, entre 1893 y 1896 con un total de 44 entregas.

<sup>36</sup> Zeballos conoció a Guastavino en 1882 pero no recogió su testimonio personal. Fue en 1888, cuando ya aquel había fallecido, que obtuvo de la familia del práctico su Diario de Navegación y el cuadro del combate del *Riachuelo*, que aquel hiciera pintar, “único y auténtico de lo ocurrido en ese combate”.

magnitud de los materiales recogidos, había decidido cambiarlo por *Política Internacional del Río de la Plata y Guerra del Paraguay*.<sup>37</sup>

Pero Zeballos falleció en 1923 dejando inconcluso su proyecto. En el tomo de la *Revista de Derecho, Historia y Letras* dedicada a la memoria de su director apenas conocido su deceso, en 1923, Ignacio Garmendia, en un breve artículo dejó constancia de que Zeballos, “en los últimos tiempos, aunque ya enfermo, se dedicaba con mayor empeño al libro sobre la guerra del Paraguay, que deja fatalmente inconcluso, para el cual le presté mi álbum pictórico sobre la contienda”; también Rodolfo Rivarola en la misma entrega señalaba: “es de todos sabido que queda en su archivo copiosísima documentación histórica y en sus escritos inéditos una obra extensa, en varios volúmenes, la historia de aquella campaña militar y de sus consecuencias políticas”. Así, la noticia del plan historiográfico fue trasmitiéndose y aludido por historiadores de uno y otro país hasta el presente.

Con excepción del artículo sobre la batalla naval del *Riachuelo*, no hemos hallado otras constancias de que Zeballos hubiese adelantado resultados parciales de su proyecto historiográfico, circunstancia llamativa si se tiene en cuenta que ya en esos años contaba con un plan definido y con cuantiosos materiales. Este absentismo podría quizás asociarse a la propia magnitud de la obra proyectada, cuya ejecución demandaba, a juzgar por el diseño de sus contenidos, un paciente acopio, cotejo y análisis de múltiples testimonios para dar cuenta de cada una de las coordenadas temáticas, es decir, un tiempo y una dedicación de que el historiador pareció no disponer a lo largo de su intensa vida pública: fue diputado provincial de Buenos Aires (1879), diputado nacional en cuatro períodos (1880-1884, 1884-1888, 1888-1889, 1912-1916), presidente de la Cámara de Diputados de la Nación (1887), ministro de Relaciones Exteriores (1889-1890, 1891-1892, 1906-1908), ministro de Justicia e Instrucción Pública (1908), director de Correos y Telégrafos, embajador argentino en Washington (1893-1895), convencional constituyente (1898) y miembro del Tribunal Internacional de La Haya, fue profesor y decano universitario, dirigió y redactó diversas revistas y fue cronista, jefe y director del diario *La Prensa*. A tal punto sería notable su trajín que sus opositores políticos le otorgaron el calificativo peyorativo de “hombre-orquesta” por su dedicación a diversas actividades que –se le inculcó- le permitían abarcar mucho pero con escasa profundidad.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> ETCHEPAREBORDA, Roberto, "Homenaje a Estanislao Zeballos"...cit.

<sup>38</sup> Según testimonios, en los años de máxima actividad, Zeballos concurría por las mañanas a dictar sus clases a la Universidad, luego pasaba al mediodía a despachar en el ministerio de Relaciones Exteriores y al anochecer iba al diario a redactar los editoriales. Hemos aludido a este rasgo de

Lo cierto es que en el espacio historiográfico argentino, la primera obra con un plan similar fue la que el coronel Juan Beverina principió a publicar en 1921, empero el relato se centró y se limitó a las operaciones militares.<sup>39</sup> Y aunque el interés por el estudio de la guerra se mantiene vigente a través de numerosos estudios y debates historiográficos que periódicamente se renuevan, ninguno ha alcanzado la magnitud del que proyectara Zeballos, en cuanto a lo ambicioso de su contenido, la estrategia de investigación y las fuentes que recogiera<sup>40</sup>.

### La Narración que no fue Historia

¿Qué ocurrió con todo el corpus narrativo reunido por el escritor argentino, es decir, con toda la serie de memorias, relatos y apuntes personales provenientes de labios de actores y de testigos argentinos, paraguayos y uruguayos, de los perfiles redactados por Zeballos acerca de sus entrevistados, de las descripciones del escenario recorrido (ciudades, parajes, ríos) de los cuantiosos materiales inéditos que hiciera copiar provenientes de archivos estatales y de la correspondencia intercambiaba con motivo del proyecto? En 1929, ante la falta de sanción de una ley por la que el estado argentino adquiriese su archivo y su biblioteca – que reunía alrededor de 14.000 volúmenes - el hijo de Zeballos se vio en la obligación de poner en pública subasta algunas de las propiedades de su padre como libros, muebles, colecciones de mapas y documentos. En cuanto al cuerpo principal del archivo, compuesto por 318 cajas con documentación privada y de índole diplomática, decidió entregarlas en carácter provisorio al Museo Colonial e Histórico de la ciudad de Luján (provincia de Buenos Aires). En 1934, la sucesión de Zeballos

---

carácter y el testimonio de sus amigos en BREZZO, Liliana M., “Historias Nacionales e Integración: Estanislao Zeballos y el Paraguay” en *Historia Paraguaya*, Asunción, APH, 1998, Volumen XXXVIII. Véase también MICHELETTI, María Gabriela, “Argentinizando extranjeros. Estanislao Zeballos, inmigración e identidad nacional”...cit.

<sup>39</sup> BEVERINA, Juan, *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1921. El desarrollo de las operaciones militares queda relatado en siete tomos, poniendo énfasis en las operaciones llevadas a cabo en territorio argentino y brasileño. No obstante ser contemporáneo, Beverina no menciona en este texto, el proyecto de Zeballos.

<sup>40</sup> Si bien es importante destacar algunos de los recientes, numerosos y poliédricos abordajes. En estos primeros compases del siglo XXI se han publicado casi una decena de libros como el importante trabajo de DORATIOTO, Francisco Fernando, *Maldita Guerra. Nova historia da Guerra do Paraguai*, Sao Paulo, Companhia das letras, 2002, el del investigador norteamericano WHIGHAM, Thomas, *The Paraguayan War, Causes and Early Conduct*, Nebraska Press, 2002, Volumen 1 y el de CAPDEVILA, Luc, *Una guerre totale. Paraguay, 1864-1870*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007. Se han restituido textos de la época que también han ofrecido fuentes para el estudio de la guerra como el de BENITES, Gregorio, *Misión en Europa 1872-1874*, Asunción, FONDEC, 2002; BREZZO, Liliana M.; SCAVONE YEGROS, Ricardo; LOIS, Élida; PAGLIAI, Lucila; *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites. Epistolario Inédito 1864-1882*, Buenos Aires - Asunción, Academia Paraguaya de la Historia - Universidad Nacional de San Martín, FONDEC, 2007, tres tomos, y se han ofrecido análisis sobre temas considerados hasta hace poco como tabú como el de RAMÍREZ BRASCHI, Dardo, *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos*, Corrientes, 2000. Otros textos, más enlazados con la literatura son, por ejemplo, los de ROA BASTOS, Augusto, MACIEL, Alejandro, PREGO GADEA Omar, NEPOMUCENO, Eric, *Los conjurados del quilombo del Gran Chaco*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001; CUARTEROLO, Miguel Ángel, *Soldados de la Memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 2000; MAGNATERRA, Oscar Juan, *La guerra de la Triple Alianza. Desde la diplomacia del patacón al lenguaje del cañón*, Buenos Aires, Dunker 2002; BELGRANO RAWSON, Eduardo, *Setembrada*, Alfaguara, Buenos Aires, 2001. También GUINOT, Dolores L., *La Guerra Grande 1864-1870. La Triple Alianza secreta contra el Paraguay*, Madrid, Imagine Ediciones, 2005.

procedió a la donación definitiva del archivo, agregando además el Atlas Histórico, 25 acuarelas y 11 sepias de A. Methfessel, un Atlas Topográfico, 20 planos y 289 fotografías entre las que figuraban 15 vistas de la guerra de Paraguay de jefes y personajes argentinos. Sin embargo, la serie de memorias, relatos y apuntes de protagonistas de la guerra de la Triple Alianza habían sido incluidas, en su momento, en la subasta ya mencionada y adquirida por el historiador paraguayo Juan Bautista Gill Aguinaga, cuyo extraordinario archivo particular fue donado después de su muerte, en 1982, al estado paraguayo.<sup>41</sup> El 16 de octubre de 1990 todo ese acervo fue trasladado al Instituto de Historia y Museo Militar dependiente del ministerio de Defensa de Paraguay; por resolución N° 302 de fecha 5 de noviembre de 1990, se constituyó una comisión ad-hoc para la recepción del archivo. Finalmente, como ha sido apuntado al comienzo, en el año 2004 se procedió a inventariar y a digitalizar la Sección Estanislao Zeballos que forma parte del archivo Gill Aguinaga.

Una primera visita a los contenidos de los hasta hoy testimonios inéditos de los *vencidos* en la guerra del Paraguay recogidos en 1888, abre, a mi entender, vinculado a su utilización en el presente, como fuente y a su valor histórico, varias cuestiones teóricas y metodológicas. En primer lugar las narrativas originadas en lo oral, a fines del siglo XIX, más o menos contextualizadas por Zeballos, nunca pasaron a ser Historia, por lo tanto se constituyen en fuentes con una particular idiosincrasia, puesto que fueron *elaboradas* sobre el terreno de la interacción de dos elementos activos en vez de *recolectadas* como las fuentes escritas y por ello, al ser abordadas en el presente, implican una serie nueva de problemas a tener en cuenta; de hecho, tal narrativa obtenida no es un documento histórico original, pero tampoco un texto literario. En segundo término este conjunto de narraciones demanda, para su uso, la necesidad de distinguir entre las “reliquias autobiográficas” es decir, entre la “mirada” de Estanislao Zeballos sobre la guerra que se desliza en cada una de aquellas y los relatos propiamente dicho de los actores. Al fin y al cabo, si bien se trata de la memoria de los *vencidos*, no podemos soslayar que ha sido recogida por un historiador de uno de los países vencedores. En el mismo sentido, si bien esos testimonios tienen por rasgo común el provenir de actores paraguayos, la visión de los hechos en cada uno de los casos se realiza desde un punto de vista personal, por lo tanto son distintos entre sí: algunos provienen de protagonistas relevantes, que se sienten en la obligación de justificar su actitud, ofrecen “la verdad”, “su verdad”.

---

<sup>41</sup> Por el decreto N° 37142 de fecha 28 de diciembre de 1982 el estado paraguayo aceptó la donación comunicada por la señora Alice Ayala de Gill Aguinaga del museo Juan Bautista Gill Aguinaga, consistente en colecciones de monedas, documentos antiguos y libros. La donación la había formalizado Gill Aguinaga por escritura pública de fecha 10 de noviembre de 1982.

En otros casos, la narración de la propia experiencia no está condicionada por la necesidad de justificar su actuación, sino por dejar constancia de su propia experiencia, por transmitir unas vivencias sobre hechos de carácter extraordinario, la necesidad del recuerdo, del “yo estuve allí”, desde esa primera persona del singular que da a las narraciones una característica peculiar y distinta; no se trata tanto de una verdad particular, pues no hay que defender punto de vista alguno, como de mostrar una experiencia única. Tal vez las narraciones de ese carácter no sean más que una manera de ayudar a la memoria a evitar la pérdida y el olvido. Entonces ¿dónde situar el valor histórico de lo narrado en estas memorias e informes? ¿Hay que asociarlas a la versión “verdadera” de la guerra? ¿Hay que concederles algún grado de superioridad según el cargo o la responsabilidad de quienes las realizan? En cualquier sentido, no hay que perder de vista la parcialidad de la experiencia, lo fragmentario del recuerdo, la limitación de una memoria que necesita olvidar para recordar. De lo que se trata, entonces, tal vez, es de encontrar los motivos que provocan la necesidad de “narrar”, se trata de extraer el punto de inserción de los testimonios individuales en la totalidad del marco que los acoge, es decir, la trastienda de la narración.<sup>42</sup>

A esto hay que sumar otras cuestiones situadas en el campo historiográfico. En primer término la Sección Estanislao Zeballos sobre la guerra del Paraguay muestra, a priori, por la variedad y la amplitud de los testimonios (militares, civiles, religiosos, mujeres) una serie de elementos que vendrían a revisar al menos tres axiomas principales que han prevalecido en las interpretaciones sobre la guerra del Paraguay: 1. La historia de la guerra ha sido asumida únicamente como un acontecimiento militar, en el que el sujeto historiográfico es masculino, su discurso y su estética es militar y por lo tanto los soldados/ combatientes monopolizan la escena; 2. La historia de la guerra ha sido un acontecimiento “nacional”, en el que el sujeto histórico es la Nación, una Nación, en el caso sobre todo de Paraguay, que se exprime y se sacrifica para afirmar su existencia, 3. la historia de la guerra ha sido estatal: su dinámica es pensada como la resultante de la acción coherente de los Estados y de sus aparatos militares y diplomáticos. Por todo esto, ha prevalecido una visión del acontecimiento en el que se ha silenciado una multiplicidad de actores sociales implicados en ella, la multiplicidad de memorias y de estéticas que legara y la circulación de personas y de

---

<sup>42</sup> Entre las lecturas que han guiado, por su utilidad, el acercamiento a estas fuentes y las reflexiones posteriores en cuanto a su abordaje, destaco CASPISTEGUI, Francisco Javier, "El 98 en la primera persona de algunos anónimos singulares", en *Memoria y Civilización*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999, Nº 2, páginas 349 -360 y CHARTIER, Roger, MORALES MOYA, Antonio y CASPISTEGUI, Francisco Javier, "Las formas de expresión: el habla, la escritura, el gesto" en *La nueva historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Universidad Complutense, 1998.

alianzas que ella tendió.<sup>43</sup> En este sentido, la “Historia de la Guerra” contenida en estos materiales elaborados a fines del siglo XIX, vendrían a situarla en la llamada arista de la innovación.

Otra cuestión relevante se vincula, finalmente, con la recepción de esos testimonios en el actual espacio historiográfico paraguayo. En este sentido hay que considerar que cuando el escritor argentino entrevistó en Asunción a actores y testigos, aun no se había escrito en ese país una memoria de la guerra; prevalecía en los recatados espacios institucionales una explicación del cataclismo bélico como una respuesta a la agresión de López -único responsable- y a sus ambiciones desmedidas de liderar la región y el resultado feliz del enfrentamiento había sido la liberación del pueblo paraguayo del sistema bárbaro impuesto por los gobiernos tiránicos que lo habían mantenido aislado de las naciones civilizadas.<sup>21</sup> Pero al principiar el siglo XX un grupo de intelectuales paraguayos liderados por Enrique Solano López -hijo del Mariscal López- junto a Juan O’Leary y Manuel Domínguez, entre otros, principiaron un movimiento revisionista que se irá consolidando a lo largo de de todo el siglo XX hasta la actualidad y cuyos impulsos principales transformarán la imagen de Solano López de dictador responsable por desencadenar una guerra desastrosa para su país en un héroe que fue víctima de la agresión de la Triple Alianza, el cataclismo bélico lo convertirá en “epopeya nacional” y el pueblo paraguayo será el “invicto vencido”. Esta lectura ha sido apropiada, si bien con variaciones, por todos los partidos políticos paraguayos, tanto por los dos tradicionales, el Colorado y el Liberal como por el Febrerista y el Comunista y es la que prevalece en los ámbitos de enseñanza universitaria de la historia.<sup>44</sup> Asimismo, el renacimiento del sentimiento nacional tras la victoria sobre Bolivia en la Guerra del Chaco (1932-35) y la pedagogía nacionalista impulsada por el Estado stronista contribuyeron a fijar una *memoria única* sobre la guerra sustentada en aquella construcción. Ahora bien, las razones por las que a comienzos del siglo XX el impulso revisionista logró imponerse hay que asociarlas, precisamente, con ese contexto histórico: la postrada sociedad paraguaya buscó y encontró, en esa reconstrucción del pasado algo que una vez tuvo (bienestar, tranquilidad, riqueza)

---

<sup>43</sup> Consideraciones en esta línea las hemos discutido en el coloquio "El Paraguay a la sombra de las dos guerras", París, EHESS, noviembre 2005. El texto en BREZZO, Liliana M; “La historia de la guerra de la Triple Alianza a través de la memoria de sus actores” en Revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 6-2006. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document1677.html>. Los contenidos de los temas y debates del coloquio han sido recogidos en *Les guerres du Paraguay aux XIX et XX siècles*, París, CoLibris, 2007.

<sup>21</sup> ESTRADA, José Manuel *Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay y la guerra de 1865*, Buenos Aires, 1865; LÓPEZ, Vicente Fidel, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1896; PELLIZA, Mariano, *Historia Argentina*. Buenos Aires, 1897. En Paraguay el principal referente de esta perspectiva sería BÁEZ, Cecilio, quien consignó en tres obras principales sus severos juicios sobre los gobiernos de Francia y los dos López: *La Tiranía en el Paraguay* (1904), *Cuadros históricos y descriptivos del Paraguay* (1907) y *Resumen de Historia del Paraguay* (1910)

<sup>44</sup> Hemos desarrollado este proceso en BREZZO, Liliana M. (ed.), *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata. Argentina y Paraguay Siglos XVIII-XX*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2005, página 187 y siguientes. Acerca de los nuevos abordajes sobre la historia de la guerra, hemos expuesto algunas líneas en "La historia de la guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes" en revista *Universorum*, Talca, Universidad de Talca, 2004, Nº 1.

y que ya no tenía, por culpa de los vencedores de la guerra, a quienes responsabilizaban de su situación; la historia que se les proponía era una historia patriótica, cuyo principal objetivo era custodiar y reconstruir a la nación paraguaya después del drama bélico. Así, el triunfo de esta lectura catapultó, en Paraguay, una historia rebotante de responsabilidades nacionalistas. Sin embargo, transcurrido el tiempo y evolucionado la práctica y los modos de hacer historia tal urdimbre se muestra resistente a ampliarse o a ser revisada mediante investigaciones documentales y a recibir nuevas orientaciones que se desarrollan en otros países sobre la guerra<sup>45</sup>. Por todo esto creemos que la acogida de la sección Estanislao Zeballos con las múltiples memorias de los *vencidos* que conforman cada uno de los testimonios recogidos, contiene una rica potencialidad para que emerja la conciencia de que es necesario abrir aquella monolítica trama.

---

<sup>45</sup> Ninguna de las obras que sobre la guerra se han ofrecido en los últimos años –véase nota 37 – han tenido una importante recepción en Paraguay en el sentido de aceptar sus resultados o bien ofrecer nuevas pruebas que permitan avanzar o profundizar en la historia de la guerra. La recepción de la producción histórica en Paraguay es, quizás, una cuestión más crucial que la debilidad editorial, la que se ha ido revirtiendo notablemente en los últimos años con la edición de monografías y recopilaciones documentales de significativo valor.